

---

# Abriendo las compuertas a la venta de armas: la “diplomacia de armamentos” seguida por la administración Reagan

Michael T. Klare

**A** raíz de la presión ejercida por el presidente Reagan, la política estadounidense en materia de exportación de armas está sufriendo una transformación profunda. Mientras que el presidente Carter veía la venta de armas como una actividad desagradable y peligrosa, que requería control muy cuidadoso por parte del gobierno, su sucesor ve tales transacciones como un instrumento benigno y provechoso de la política de seguridad de Estados Unidos. Bajo su administración, Reagan dijo el 9 de julio de 1981: “Los Estados Unidos ven la transferencia de armas convencionales. . . como parte esencial de su postura global de defensa y como elemento indispensable de su política exterior”. Basándose en esto, Reagan rescindió la “política de restricción de armas” introducida por el Sr. Carter en 1977 y anunció una nueva política que propiciaba un aumento en la venta de armas a los amigos y aliados de Estados Unidos. Para tranquilizar a aquellos analistas que temían que hubiera un aumento masivo en el envío de armas a zonas explosivas del Tercer Mundo, Reagan declaró que la introducción de la nueva política “no debe interpretarse como el comienzo de un periodo de transferencias militares irrestrictas”.<sup>1</sup> Pero, a pesar de tales promesas, la venta de armas por parte de Estados Unidos alcanzó cifras sin precedentes en el año fiscal

<sup>1</sup> Para el texto de la declaración de Reagan, véase U.S. Congress, House Committee on Foreign Affairs, Subcommittee on International Security and Scientific Affairs, *Changing Perspectives on U.S. Arms Transfer Policy*, Report Prepared by the Congressional Research Service, U. S. Library of Congress (Washington: Government Printing Office, 1981), pp. 127-8. (De ahora en adelante se cita como H C F A , *Chinging Perspectives*).

---

de 1982: 21.3 billones de dólares que representa más del doble de la cifra para 1981 10.7 billones y parece destinada a alcanzar niveles aún más elevados en 1983.<sup>2</sup>

El empeño de Reagan en vender armas resulta notable no sólo por el volumen de las armas vendidas —ya superior al volumen vendido durante cualquier otra administración desde la segunda guerra mundial— sino también por la *sofisticación* de las municiones que se envían al extranjero. Entre los principales negocios realizados por el Sr. Reagan durante los dos primeros años de su gobierno se destacan los siguientes.<sup>3</sup>

*Arabia Saudita:* La venta de 5 aviones patrulleros de radar AWACS y 7 aviones-tanque KC-135, más centrales terrestres y equipo auxiliar de un valor total de 8.5 billones de dólares.

*Pakistán:* La venta de 40 cazas F-16 de la General Dynamics, por un valor de 1.5 billones, más 10 helicópteros cañoneros "Cobra", misiles antitanque Tow (con su nuevo diseño) y más equipo de distintos tipos.

*Egipto:* La venta de otros 40 cazas F-16 (con éstos son 80 los f-16 que ahora ha pedido El Cairo), más 4 aviones de espionaje electrónico tipo E-2C "Hawkeye" y una cantidad de otros diversos armamentos modernos.

<sup>2</sup> U.S. Department of Defense, "Foreign Military Sales and Construction Sales Cases, 6 October 1982". Documento inédito. Véase también: *Baltimore Sun*, 9 de octubre de 1982.

<sup>3</sup> Véase: Andrew Pierre, "Arms Sales: The New Diplomacy", *Foreign Affairs* (Invierno de 1981-82), pp. 266-86. Véase también: *The Washington Post*, 10 de agosto de 1982, y *Philadelphia Inquirer*, 15 de octubre de 1982.

*Venezuela:* La venta de 24 cazas F-16 más otro equipo por un valor de 655 millones de dólares, lo cual representa la venta más grande y más conspicua que ha hecho Estados Unidos de armas militares a un país latinoamericano.

*Corea del sur:* La venta de 36 cazas F-16 por un valor de 1 billón de dólares, más una amplia gama de sistemas militares y la tecnología necesaria para la "coproducción" de muchas otras armas norteamericanas.

Estas ventas son sintomáticas de la nueva política de Estados Unidos, que quiere enviar a nuestros amigos y aliados en el Tercer Mundo, nuestras armas más nuevas y más avanzadas; se supone que otras transacciones parecidas se llevarán a cabo con otros clientes destacados de los Estados Unidos, entre los que se incluyen Israel, Turquía, Jordania, Marruecos, Omán, Sudán, Túnez, Tailandia y Malasia. En vista de esta munificencia, en 1982 el senador Christopher Dodd (Demócrata del estado de Connecticut) observó que "la Administración Reagan parece estar dispuesta a vender más armas altamente sofisticadas a una variedad más amplia de países que cualquier otra administración anterior".<sup>4</sup>

Para Dodd y otros críticos del programa de Reagan, esta aparente disposición para enviar armas modernas a cualquier potencia del Tercer Mundo que tenga el dinero con que pagarlas, da fe de una ausencia completa de criterio racional para seleccionar a los receptores apropiados. Según Dodd, decidir si vender o no "según los méritos de cada caso", como hace Reagan, "equivale en realidad

<sup>4</sup> *The New York Times*, 9 de abril de 1982.

a no seguir en absoluto política alguna”.<sup>5</sup> Pero funcionarios de estado insisten en que estas ventas sí reflejan una política coherente. “Los Estados Unidos no pueden defender a solas los intereses del mundo libre”, explicó el Sr. Reagan en 1981. A causa del crecimiento del poder militar soviético, “Estados Unidos debe no sólo fortalecer sus propias capacidades militares, sino también estar dispuesto a estimular a sus amigos y aliados a fortalecer las suyas, enviándoles armas convencionales y otras formas de ayuda”.<sup>6</sup>

En numerosos discursos y declaraciones de política, funcionarios de la Administración han insistido una y otra vez en la misma idea fundamental: la Unión Soviética y sus “representantes” han ampliado su presencia en el Tercer Mundo, poniendo así en peligro los intereses occidentales esenciales sobre todo petróleo y otras materias primas de gran importancia estratégica —y provocando así como respuesta una contraofensiva unificada norteamericana.<sup>7</sup> La venta de armas juega un papel importante en este esfuerzo, dijo el subsecretario de estado James L. Buckley, ya que mejora las capacidades de autodefensa de naciones con las que nos unen lazos muy íntimos en materia de seguridad, y ya que permite que las fuerzas americanas tengan acceso a las instalaciones militares en el extranjero”. Vistas desde esta perspectiva, las transferencias de armas no son “moralmente reprobables”,

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> De la declaración hecha el 9 de julio de 1981. Véase HCFA, *Changing Perspectives*, p. 127.

<sup>7</sup> Para una discusión de este punto, véase: Andrew Pierre, *The Global Politics of Arms Sales* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1982), pp. 62-68.

como algunos dicen, sino más bien constituyen “un instrumento vital y constructivo de la política exterior norteamericana”.<sup>8</sup>

Con base en esta premisa, la Administración ha invadido al Tercer Mundo con los sistemas de armamentos más avanzados y eficaces de los Estados Unidos. Además, según todos los indicadores disponibles, la Administración ya ha puesto en marcha esta “diplomacia de armas” en el extranjero; armas de un valor que se estima en 10 billones de dólares esperaban una decisión final el 30 de septiembre, al cerrarse el año fiscal de 1982, lo cual parece indicar que 1983 será otro año sin precedentes en la historia del comercio de armas.<sup>9</sup> (Si se hubiesen sumado a los otros negocios realizados el año pasado, estos 10 billones de dólares habrían hecho que el total de ventas en 1982 subiera a 31.2 billones, que es exactamente el doble del récord anterior, registrados en 1975). Además, la Administración anunció recientemente un nuevo plan para valorar el procesamiento de solicitudes de armas y para hacer más flexibles las restricciones del Congreso en materia de ventas militares al Tercer Mundo. “La ayuda para la seguridad no está funcionando como debería”, dijo en mayo el asesor en materia de seguridad nacional, William Clark. Así que “estamos programando un esfuerzo prioritario para mejorar la eficacia y la sensibilidad de este elemento vital de nuestra estrategia de seguridad nacional”.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Del discurso leído ante la “Asociación de industrias aeroespaciales” el 21 de mayo de 1981. Véase HCFA, *Changing Perspectives*, pp. 124-6.

<sup>9</sup> Véase la nota 2.

<sup>10</sup> Comentarios hechos en el “Centro para estudios estratégicos e internacionales” de la Universidad de Geor-

A menos de que se refrene, esta política va a resultar en un flujo masivo de armas de alta capacidad hacia un gran número de países del Tercer Mundo. Estas naciones seguramente dirán que están adquiriendo armas para evitar una agresión soviética ( o una agresión apoyada por la URSS); resulta mucho más probable, sin embargo, que estas armas se utilicen para fines muy diferentes: para ampliar la influencia en la región, para ejercer presión sobre los rivales, para reprimir a minorías hostiles y disidentes, para reforzar la autoridad de los militares. Por otra parte, con toda probabilidad, a estos envíos les seguirán otros envíos equivalentes de equipo francés y soviético, lo cual desembocará en una intensa carrera armamentista en muchas partes de América Latina. Y si hay que dar crédito a los acontecimientos tumultuosos de 1982, estas rivalidades locales van a irrumpir periódicamente en conflictos armados de una violencia explosiva, amenazando en algunos casos con desencadenar una conflagración regional y la posible intervención por parte de las superpotencias.<sup>11</sup>

Por todo lo anterior, debería resultar evidente que la política de Reagan de venta de armas está modificando la ecuación militar en formas significativas y potencialmente peligrosas. Por desgracia, el Congreso ha permanecido bastante callado al respecto, después de fracasar en su intento por blo-

getown, Washington, D.C., el 21 de mayo de 1982 (Texto proporcionado por la Casa Blanca). Véase también : *The New York Times*, del 8 de agosto de 1982.

<sup>11</sup> Para una discusión de este punto, véase: Barry Blechman, Janne E. Nolan y Alan Platt, "Pushing Arms", *Foreign Policy* (Primavera de 1982), pp. 138-54. Véase también: *The Wall Street Journal*, del 29 de junio de 1982.

quear la venta de aviones AWACS a Arabia Saudita; y los grupos que promueven un control sobre la venta de armas están muy ocupados en hacer frente a los programas nucleares de Reagan. El dejar de ocuparse del problema de las armas convencionales, sin embargo, podría tener consecuencias muy peligrosas más tarde, cuando todas las transacciones que ahora se discuten se conviertan en envíos a países potencialmente beligerantes. Por lo tanto, para apreciar los riesgos encarnados en la política de venta de armas de la Administración Reagan, resulta importante identificar los cambios que ha introducido en esta política y luego considerar el impacto producido por estos cambios en el panorama general de la venta de armas.

#### De la imposición de "restricciones" al levantamiento de las mismas

La mejor forma de apreciar los cambios que trajo la política de armas decretada por el presidente Reagan consiste en examinar primero la política de "restricción de armas" establecida por la Administración Carter en 1977. Cuando todavía era candidato a la presidencia, el Sr. Carter denunció el comercio de armas como un "negocio desagradable" y prometió "reducir el comercio de armas" en caso de ser elegido presidente.<sup>12</sup> Luego, después de su comienzo como presidente, dispuso que el Departamento de Estado revisara los programas de armas de los Estados Unidos y propusiera nuevas medidas para el control. Luego de un debate interno que duró varios meses, el Departamento de Estado hizo una serie de recomendaciones que formaron la base

<sup>12</sup> Citado en *The New York Times*, del 24 de junio de 1976.

de la instrucción presidencial número 13 (PD-13), que habría de ser la declaración fundamental del Departamento acerca de las transferencias de armas. Más tarde, la PD-13 se hizo pública en una declaración presidencial emitida el 19 de mayo de 1977.<sup>13</sup>

En su declaración del 19 de mayo, Carter formuló un nuevo principio rector para los programas estadounidenses de exportaciones de armas: en lugar de ver las ventas militares como instrumento normal de la política norteamericana, "Estados Unidos, de ahora en adelante, verá las transferencias de armas *como implemento excepcional de política exterior*, que ha de usarse *sólo* en aquellas ocasiones en las que se puede demostrar claramente que la transferencia contribuye a los intereses de nuestra seguridad nacional" (el subrayado es mío). Los Estados Unidos iban a seguir satisfaciendo solicitudes legítimas por parte de los aliados, dijo, pero al evaluar tales solicitudes, "la tarea de persuadir tocará a quienes favorecen tal o cual venta de armas, más que a quienes se oponen a ella".

Para implementar esta "política de restricción de armas", como la llamó, Carter impuso varios controles específicos. Aunque bastante radicales en sí, estas líneas de guía contemplaban muchas exenciones: no se aplicaban, por ejemplo, a aquellos países con los que los Estados Unidos habían firmado "tratados importantes de defensa" (es decir, Australia, Japón, Nueva Zelanda y los países de la OTAN); tampoco abarcaban los servicios militares (instrucción, asesoría técnica, trabajo de construcción). Además, podrían ser pasados por alto por el presidente en "circunstancias excepcio-

nales", o en el caso de que se tratara de "un país amigo de los Estados Unidos que necesitara armamentos avanzados para contrarrestar desventajas cualitativas y otras y para mantener un equilibrio de fuerzas en la región". Hechas estas advertencias, hay que hacer notar que la Administración de Carter impuso las siguientes restricciones:

1) *Tope*: A partir del año fiscal 1978, el valor total (en dólares de 1976) de las ventas de armas norteamericanas a los países no exentos no podría exceder los 9.3 billones de dólares alcanzados en el año fiscal 1977.

2) *Sofisticación*: Los Estados Unidos no podrían ser el primer país que introdujera en una zona nuevos "sistemas de armas avanzadas que pudieran crear una capacidad combatiente nueva o notoriamente más alta".

3) *Modificación*: Se prohibió el desarrollo o la "modificación significativa", exclusivamente para fines de exportación, de sistemas avanzados de combate.

4) *Promoción*: Ya no estaría permitido a los funcionarios del gobierno norteamericano, asignados a las embajadas y a las misiones en el extranjero, ayudar a los representantes de empresas estadounidenses a vender armas a los gobiernos de esos países. (Esta medida pasó a ser conocida como la "carta leprosa" al ser incluida en un instructivo que se envió a todas las embajadas de los Estados Unidos el 31 de agosto de 1977).

Estas líneas de guía han recibido muchas críticas, tanto de los que favorecen restricciones más duras como de los que están a favor de un menor control por parte del gobierno; pero es un hecho indiscutible que Carter logró con ellas detener el

<sup>13</sup> Para el texto y una discusión de esta declaración de Carter, véase: HCF, *Changing Perspectives*, pp. 10-12, 122-3.

aumento constante en la exportación de armas norteamericanas.<sup>14</sup> Según el Departamento de Defensa, el total de ventas realizadas dentro del programa de “ventas militares al extranjero” (FMS) bajó de un promedio de 15.3 billones de dólares en el año fiscal 1975-76 a 8.8 billones en 1977 y a 13.0 billones en 1979.<sup>15</sup> (Conviene recordar, sin embargo, que la caída del Sha en enero de 1979 llevó a la cancelación de pedidos iraníes de armas por un valor de 8 billones de dólares, lo cual explica en gran medida las reducciones registradas en el periodo 1977-79). Carter también redujo la exportación de armamentos de alta tecnología a algunas zonas del Tercer Mundo y recortó los envíos a países acusados de violar los derechos humanos en forma constante. Sin embargo, una y otra vez Carter invocó las cláusulas de exención para permitir las ventas de alta tecnología a clientes importantes como Arabia Saudita y Egipto y las cuestiones de derechos humanos no afectaron sensiblemente el envío de equipo a aliados tan claves como Corea del Sur y las Filipinas.<sup>16</sup>

A la larga, las políticas de Carter sólo iban a tener éxito si éste lograba persuadir a las demás

<sup>14</sup> Para una evaluación de las líneas de guía de Carter, véase: Herbert Y. Schandler et. al., *Implications of President Carter's Conventional Arms Trade Policy* (Washington: Library of Congress, 1977). Véase también: HCFA, *Changing Perspectives*, pp. 12-31.

<sup>15</sup> U.S. Department of Defense, *Foreign Military Sales and Military Assistance Facts 1979* (Washington: el autor, 1980), p. 1.

<sup>16</sup> Para una discusión de este punto, véase: Michael R. Gordon, “Competition with the Soviet Union Drives Reagan's Arms Sales Policy”, *National Journal* (16 de mayo de 1981), pp. 869-73. Véase también: Pierre, *The Global Politics of Arms Sales*, pp. 54-62.

naciones productoras a restringir sus propias ventas. En su instructivo sobre esta política del 19 de mayo de 1977, Carter subrayó la necesidad de una “acción multilateral” para asegurar que hubiera un verdadero recorte en el comercio general de armas y varios funcionarios importantes de su administración fueron enviados a diferentes capitales en el extranjero para promover cierta cooperación en este sentido. Negociadores norteamericanos y soviéticos se reunieron posteriormente para llevar a cabo unas discusiones sobre la “transferencia de armas convencionales” (CAT), pero había habido poco progreso todavía cuando el gobierno de Washington abandonó las discusiones como protesta en contra de las aventuras en las que se había involucrado la Unión Soviética en África y en el Medio Oriente.<sup>17</sup> Dada la falta de reciprocidad por parte de los competidores de Estados Unidos, y dado el empeoramiento del clima internacional, el presidente Carter ya estaba en camino de desechar su política de restricción en la venta de armas cuando el Sr. Reagan fue elegido como su sucesor.

Una vez instalado en el poder, el Sr. Reagan rápidamente hizo gestiones para imponer su propia política sobre armamentos. Muchas de las transacciones principales anteriormente mencionadas se realizaron durante los primeros meses de su gobierno y el subsecretario Buckley fue encargado de elaborar una nueva declaración de principios. La propuesta de Buckley, todavía en borrador, fue dada a conocer por primera vez en un discurso pronunciado ante la Asociación de industrias aeroespaciales el 21 de mayo de 1981 y se incorporó luego

<sup>17</sup> Véase: Blechman, Nolan y Platt: “Pushing Arms”, pp. 142-47.

en el instructivo sobre política de Reagan del 8 de julio de 1981.<sup>18</sup>

Al igual que el instructivo de Carter al que iba a sustituir, la declaración del presidente Reagan del 8 de julio está basada en un cierto número de premisas fundamentales: en primer lugar, que la amenaza más grande a la estabilidad mundial es la creciente agresividad militar de la Unión Soviética y, en segundo lugar, que los Estados Unidos no pueden defender por sí mismos, a solas, al mundo libre contra esta amenaza, sino que tendrán que animar y estimular a otras naciones para que compartan esta tarea de defensa, proporcionándoles mayor ayuda en materia de armamentos. Siguiendo esta posición, Buckley enunció un nuevo principio rector: en lugar de considerar las transferencias de armas como "herramienta excepcional de la política exterior", han de considerarse como "instrumento vital y constructivo de la política exterior norteamericana". La administración seguirá pesando caso por caso los méritos y los peligros de las transacciones pendientes, pero normalmente tratará en forma favorable aquellas transacciones que ayuden a mejorar "el estado de preparación de nuestros amigos y aliados".

Volviendo ahora a los cinco controles específicos impuestos en un principio por el presidente Carter, vemos que la política de Reagan los sustituye con los siguientes:

1) *Topes*: Abolido. Las transacciones pendientes serán juzgadas según sus méritos, sin tomar en cuenta el valor total en dólares de las exportaciones de armas norteamericanas.

2) *Sofisticación*: Ya sin restricciones. Las ventas de armas de alta tecnología serán regidas según su contribución neta a la mejoría en la disuasión y en la defensa más que por temores en cuanto a una carrera armamentista regional.

3) *Modificación*: Ya no hay restricciones. Al contrario, la nueva Administración "fomentará" activamente a las empresas norteamericanas para que diseñen nuevo equipo para el mercado del Tercer Mundo.

4) *Promoción*: Ya no hay restricciones. La "carta leprosa" fue rescindida el 2 de abril de 1981 y el presidente Reagan autorizó a los funcionarios norteamericanos en el extranjero a "proporcionar la misma cortesía y ayuda" a las empresas norteamericanas de armamentos que a las demás del mismo país que buscan hacer negocios de cualquier tipo en el extranjero.

5) *Derechos humanos*: Ya no se consideran relevantes. Las decisiones sobre las transferencias de armas se tomarán basándose en las necesidades estratégicas de cada país y no en su respeto por los derechos humanos.

Estos cambios parecen indicar, cuando menos, que la política de Reagan representa una ruptura fundamental con la actitud cautelosa adoptada por la Administración de Carter. Pero Reagan fue más allá de esto al introducir en su programa de armas varios elementos nuevos que refuerzan esta tendencia hacia una política relativamente permisiva dirigida a la exportación.<sup>19</sup> Para empezar, los Estados Unidos piensan ofrecer ahora nuevos préstamos para la compra de armas norteamericanas a tipos

<sup>18</sup> Para el texto y una discusión de ambas declaraciones, véase: HCFA, *Changing Perspectives*, pp. 32-5, 124-8.

<sup>19</sup> Para una evaluación de la política de Reagan, véase: Pierre, *The Global politics of Arms Sales*, pp. 62-8; y HCFA, *Changing Perspectives*, pp. 35-9.

de interés "preferenciales" (es decir, a un porcentaje más bajo de lo que el mismo gobierno de los Estados Unidos tiene que pagar al pedir prestado). Al observar que "en el clima económico de hoy varias naciones no tienen el dinero con que comprar equipo militar en el contexto comercial", el subsecretario Buckley anunció que Washington vendería armas a algunos aliados de los Estados Unidos a tasas de interés tan bajas como el 3 por ciento. Tales medidas, que constituyen una forma de subsidio indirecto financiado por el contribuyente de los Estados Unidos (puesto que la Secretaría de Hacienda tendrá que pedir prestado a tasas de interés mucho más elevadas), obviamente harán más fácil para ciertas naciones del Tercer Mundo que ya están endeudadas, el poder comprar armamentos que de otra manera no podrían pagar.<sup>20</sup> (Entre las naciones que fueron consideradas merecedoras de estas tasas preferenciales de interés en el año fiscal de 1982, figuran: Egipto, Turquía, Pakistán, Tailandia, Kenia, Somalia, El Salvador y Honduras).

La Administración de Reagan también está esforzándose por aumentar las ventas militares norteamericanas a ciertas zonas del Tercer Mundo en las cuales recientemente no se han vendido muchas armas americanas. Uno de los objetivos principales de esta campaña es América Latina, que en años recientes ha obtenido gran parte de su equipo de primera línea de Europa (donde las condiciones de crédito son más accesibles y los requisitos políticos menos severos). Para reconquistar este mercado, el presidente Reagan ha ido eliminando poco

<sup>20</sup> Véase David R. Griffiths, "Reagan Administration Pushes Arms Transfers", *Aviation Week and Space Technology* (8 de junio de 1981), pp. 176-81.

a poco la mayor parte de las restricciones en cuanto a derechos humanos que se habían impuesto en la década de los setenta y ha autorizado la venta de nuevas armas de alta tecnología —como, por ejemplo, los F-16 vendidos a Venezuela— que no podían exportarse bajo las líneas de guía establecidas por Carter.<sup>21</sup>

Washington busca también aumentar las ventas al sur de Asia, a África y al sureste de Asia. Estos esfuerzos no pueden dejar de estimular un aumento en las ventas en estas zonas por parte de otros proveedores importantes, sobre todo Francia y la Unión Soviética; esto producirá, a la larga, un aumento considerable en los envíos de alta tecnología al Tercer Mundo.

Finalmente, y esto es lo más significativo, el Sr. Reagan ha hecho de la venta de armas su instrumento principal en una nueva contienda por ejercer influencia en el Tercer Mundo. Andrew Pierre, del Consejo de Relaciones Exteriores, observó recientemente que las exportaciones militares "constituyen un componente fundamental de la política de los Estados Unidos en su competencia con la Unión Soviética a nivel global, quizás el instrumento principal de su acción en el Extranjero".<sup>22</sup> Siguiendo en esta posición, Reagan ha aprobado la venta de alta tecnología a muchos países del Tercer Mundo a los que antes no se había permitido comprar las armas más recientes de Estados Unidos; entre éstos están incluidos Pakistán, Marruecos, Túnez, Sudán, Somalia, Barhein, Omán y los Emiratos Arabes Unidos. La Administración ha autorizado también

<sup>21</sup> *Ibid.* Véase también: *The Washington Post*, 8 de agosto de 1981.

<sup>22</sup> Pierre, "Arms Sales: The New Diplomacy", p. 282.

la venta de equipo militar sofisticado a China e insinuó que se harían otras ventas parecidas a Irak y Argelia si estos países dejaran de pertenecer a la órbita soviética.<sup>23</sup> Estas maniobras no pueden sino provocar maniobras similares por parte de Moscú, lo que llevará a una carrera armamentista más intensa que nunca en muchas partes del Tercer Mundo.

El Presidente Reagan ha declarado repetidas veces que la exportación de armas mejora la seguridad nacional de los Estados Unidos, al fortalecer las capacidades defensivas de los amigos y aliados de este país. Pero mientras que sin duda es cierto que la venta selectiva a íntimos aliados de los Estados Unidos a veces puede mejorar las posibilidades de defensa común, también es cierto que tales exportaciones pueden minar la seguridad norteamericana al fomentar carreras armamentistas en zonas explosivas y al estimular a regímenes ambiciosos a emprender aventuras militares. Por otra parte, al emplear transferencias de armas como instrumento en la competencia de la guerra fría, Reagan no puede dejar de agravar conflictos locales en

<sup>23</sup> Véase: Gordon, "Competition with the Soviet Union", pp. 869-73. Véase también: *The New York Times*, 5 de agosto de 1982; y "Defense Department Offers F-5G", *Aviation Week and Space Technology* (27 de septiembre de 1982), p. 19.

muchas partes del Tercer Mundo, aumentando así el riesgo de una conflagración regional y de una posible confrontación de las superpotencias.

Con estas tácticas, Washington está tal vez queriendo poner a Moscú a la defensiva, pero corre el riesgo de producir una reacción igual y exponer así al mundo entero a una amenaza bélica más grande.

El plan que tiene Regan de abrir las compuertas a la exportación de armas norteamericanas al Tercer Mundo puede disminuir la seguridad nacional en lugar de fortalecerla. Sin embargo, la oposición a este plan en el Congreso sigue siendo bastante moderada y los grupos que están a favor del control en la venta de armas y también a favor del desarme, no parecen muy preocupados. Desde luego, en cierta medida esto refleja la creciente preocupación que existe acerca del plan de modernización nuclear de Reagan, pero también refleja una evaluación inadecuada de los riesgos potenciales que conlleva la política de transferencia de armas de esta Administración. Si se espera hacer algún progreso real hacia la paz y la seguridad mundiales, resulta evidente que las transferencias de armas convencionales tendrán que tratarse con la misma preocupación con la que se considera la proliferación de armamentos nucleares. 